

Transcender

- Muchos dicen que ese día no se diferenciaba de otros, en lo absoluto. Faltaban doce minutos para las diez ante meridiano. Ya el cielo adquiría tonalidades pretenciosas, el sol cubría la estatua de Murillo frente a la puerta homónima y David no podía soportar ni un minuto más fuera, sin poder refrescar su panorama con las obras de artes más trascendentales. David Reyes era un joven madrileño de 18 años, su pasión era la plástica. A pesar de haber sido expulsado del conservatorio de Madrid por haber agredido a uno de sus profesores, era un buen muchacho.
- ¿Espera un momento... dices que fue expulsado por un incidente de agresión?
- Sí, es de lo que todos se habían enterado.

El detective Ulises, sacó un bolígrafo del bolsillo de su chaqueta y comenzó a escribir en una estropeada libreta que sujetaba con su mano izquierda. Mientras escribía despedía una enorme nube de humo del interior de su boca, debido a la última calada que recién acababa de dar al cigarrillo que tenía prensado con sus labios.

- Prosiga entonces. –me dijo
- Bueno como ya le mencioné era un buen chico, estaba realmente adentrado en su oficio como artista plástico. Creó como un tipo de ritual matutino cuando recientemente cumplía la mayoría de edad. Dicho ritual consistía en venir aquí, al Museo del Prado todas las mañanas para apreciar alrededor de 84 pinturas. Desde que abría sus puertas hasta el horario de almuerzo, él se la pasaba estático observando fijamente las obras de la Galería Central, mientras que todo el departamento de seguridad del local nos rotábamos para tomar un breve descanso. Parecía feliz, nunca se le notaba perturbado, solo resultaba algo preocupante el estilo de vida que llevaba, siempre estaba cubierto de pintura y las ojeras no desaparecían de sus ojos. Nunca lo escuchábamos ni hablar tan siquiera, este lugar para él era sagrado como una especie de templo.
- ¿Quieres decir que no se relacionaba con nadie?
- No... no me malinterprete, él era algo retraído, pero si se relacionaba con algunas personas fuera de aquí.
- Ahora dígame que pasó exactamente en la mañana de ese viernes a las diez en punto.
- A eso voy... ese día David llegó sudoroso, exaltado, dando pasos largos y con sus manos clandestinas bajo el suéter abarrotado de pintura. Traía una mirada inusual, desesperada y solo se escuchaba como repetía “transcender” una y otra vez. Luego se paró exactamente allí –le dije al detective, apuntando con el dedo índice hacia el espacio 13 de la fila C, en la Galería Central.
- ¿Y que ocurrió después de eso?

- David sacó un arma por debajo de aquel suéter, se colocó el cañón de esta en la sien y sus últimas palabras fueron “Trascender”, antes de que jalara el gatillo y quedara todo impregnado en la pared.
- Tu nombre es... Andrés ¿no?
- Si detective. –le contesté
- Andrés ya por hoy ha sido suficiente, es de noche, puedes retirarte e irte a casa para que puedas descansar, gracias por tu ayuda. Por el momento quedan cerradas las puertas del Museo del Prado. –dijo Ulises cerrando su libreta y guardando el bolígrafo en su chaqueta.

Marchándose Andrés, el detective Ulises se acercó para apreciar más de cerca la evidencia del infortunio, que a su vez se trataba de la nueva y exótica obra expuesta en el museo. “Trascender” del joven “David Reyes Gutiérrez” 18 años de edad, 25 de abril del 2018.

Juan Daniel

Salazar